



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

SÁBADO 8 DE AGOSTO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil giro.—corresponsales en París, A. Lorente, rue Casimiro, 61, y J. Jouve, Boulevard Montmartre, 31.

ALAMBIGUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40° Id. • aguardientes • 24 á 26° Id. • anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto con viene a la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellón 12.

DESDE CUBA.

Las Tunas 25 de Junio 1895.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy Sr. mío: Llego a esta cansado, después de una larga y penosa jornada, y por apéndice mojado hasta la médula de los huesos; dándome ganas de dudarirme al desahúso, pues ni aun apetito tengo a pesar de llevar diez horas sin probar bocado; pero en lugar de hacer lo que arriba digo, quiero, en breves palabras, darle cuenta en este correo de lo que hemos practicado desde mi anterior carta. Al empezar a escribirle me entero que hace dos días se llevaron la correspondencia, y ya me decidí a abandonar al deseo, cuando me preguntan si tengo alguna carta para el próximo, pues un individuo saldrá dentro de breves minutos para Puerto Padre; entonces me animé y ésta será depositada por el citado individuo en el buzón para España.

De fatigas, penalidades, sufrimientos y privaciones nada tengo que contarle, pues ya lo sabe por mis anteriores y no es cosa de referir lo que se pasa diariamente, pues esto ya no causa sensación ni posibilidad hay de remediarlo más que terminando esta pesada y cruel campaña.

Las frecuentes y abundantes lluvias impiden llevar a cabo opera-

ción alguna; así es que estamos en los puntos que se nos tienen señalados, y solo cuando hay noticias exactas de hallarse próxima una partida, entonces salimos a batirla. Los insurrectos observan al parecer la táctica de aceptar el combate cuando creen les conviene, y hacen perfectamente bien por tener posiciones que consideran ventajosas, ó por ser seis ú ocho veces su perior su número al nuestro; pero apesar de estas conocidas circunstancias se les bate, y siempre salen *chaqueando*. El día 14 de este tuvimos orden de reforzar la columna del Regimiento de la Habana, que mandada por su coronel se encontraba detenida á dos leguas de San Agustín, porque Maceo estaba acampado y con posiciones tomadas á 4 ó 5 leguas, y se sabía además que el total de su fuerza no bajaría de 3.500 hombres, pues bien, esta columna en la mañana del 15 creyéndose tal vez su jefe que no irían refuerzos, ó en virtud de algunas instrucciones recibidas, levantó el campamento, y no espero que se le incorporase la 4.ª compañía de este Batallón que á buen andar salió con ese objeto. La columna, como dejo dicho, emprendió su marcha, y nosotros seguimos su huella, hasta encontrarla antes de llegar á esta de las Tunas, al cabo de 16 horas de marcha, así es que el General Echagüe, á quien nos unimos, elogió nuestra rápida marcha y nuestro entusiasmo. Por este relato comprenderá que Maceo no nos esperó, y apenas supo nuestra aproximación levantó el campo dejándonos todo expedito. Por este procedimiento no creo termine esto pronto. Otro sería el resultado de esta campaña, si los mambises aceptaran el combate cuando se les desafia á ello. De salud bastante regular, pues se dan algunos casos de la enfermedad del país, que generalmente se salvan. Con muchas ganas de verlo y á los amigos de esa desea abrazarlos

C. G.

Microscópicas

EL TREN DE TOROS

Buando por aquí, pitando por allá y respirando fuerte á cada momento, cual si lá ahogara la fatiga, va atarada la locomotora del tren de toros, recorriendo vagones para unirlos en fila junto al andén, donde espera la multitud apinhada, dispuesta á lanzarse al asalto de los vehiculos.

En la cara de los madrugadores, que se instalaron enseguida, resplandece satisfacción extraordinaria; mientras los que aun esperan van de acá para allá, buscando un hueco en que acomodarse, aumentando el barullo, hablando mal de la empresa, del gobierno y del sol que les cae á plomo en plena luz ó en el cogote.

Agregando vagones á vagones, toman asiento todos, y al son de la campana, que parece decir con su lengua metálica «ahí va eso», sale rugiendo el tren, de cuyo interior se escapa clamoreo creciente de voces chillonas. Es que los expedicionarios se despiden de los mirones llenándolos de insultos.

—¡Gardall!—grita el compañero de una bota de veinte litros, que pretende hacer experimentos de trasiego durante el viaje.

—¡Pendón!—grita otro hecho un valiente por que sabe que no ha de recibir un trompis por el piporo.

Pobre del campesino que sale á la vía á ver el paso del largo convoy; nunca falta una cascada de melés que arrojarle á la cara y un diluvio de denuestos que lo ponga verde.

Es verdad que algo se ha de hacer para que el camino no resulte largo y para resistir en prensa cuatro horas, respirando fuego y soltando pingue

RAUL.

TIJERETAZOS

En Madrid se anuncia la aparición de un periódico que se llamará «La Dictadura».

¿La dictadura de quien?

¡Si será liberal el colega cuando no encuentre otro nombre que mejor le cuadre!

El presidente del Casino Militar de Madrid ha dicho en un esposito, desde las columnas de los periódicos, que en Madrid funcionan cuarenta ó cincuenta *chirlatas*.

¿Esas tenemos?

¿Pues cuántas había antes, si á pesar de la persecución del juego se han colado por las mallas de la red que echó la policía esa puñado de tapetes verdes en activo?

Dice «La Unión Mercantil» de Málaga que durante el último viaje del vapor «Sevilla» por la costa del Riff, pescaron los marisneros, cerca de Melilla, una tortuga que pesaba la frolera de cuatro arrobas.

El que ha dado la noticia al colega no llevaba á cuestas la tortuga.

Por que le habría quitado unas libras para que pesara menos.

Sea muchas cuantas arrobas.

Hemos recibido un número chico de «La Paz de Murcia» y otro grande, ambos con el mismo número y la última fecha.

Ninguno de ellos es suplemento y cada uno dice que el otro es una falsificación.

El asunto nos deja perplejos.

¿Cuál es la legítima tía Javiara?

A ver quien nos explica ese asunto, por que estamos hechos un lío.

NOTAS

En las calles mucha gente bulliciosa y animada; muchas mugeres hermosas con perfumes que embriagan, un calor insoportable que ni el jugero del alba lo pudiera resistir á no ser tomando horchata ó limon ó café blanco;

Lombros que venden albahaca, chiquillos con abanicos, mugeres con avellanas, y muchos, de los dos sexos, que andan rebosando saliva por no tener lo preciso para comprar una entrada y colarse á la usa en punto de las puertas de la plaza.

Las fondas están repletas, los cafés están que estallan, los círculos de recreo con la mar de gente extraña; mucho *chirlato* por *chirlar* y *chirlar* y mucho *chirlar* en fin cuanto el asunto reclama.

Las cuadrillas de los diestros que dirigen los espadas mas notables de estos días recorren las calles varias

LA PERLA

GRAN JOYERÍA

ESTABLECIDA DURANTE LOS DIAS DE FERIA

EN LA

FONDA FRANCESA, CUARTO NÚM. 10, PRAL.

HORAS DE DESPACHO: DE 8 A 3 Y DE 5 1/2 A 8 1/2.

CASA CENTRAL EN MALAGA: S. AGUSTÍN 14.

728 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA A

liva, dejó que la llevaran á su aposento, que la desnudaran y la metieran en la cama, y asida de la mano de Margarita que no se separó un momento de ella, en breve se quedó dormida.

Largos los minutos que sobre su sueño pasaron, las horas se le hicieron siglos á la condesa, pero no por eso se desvió del lado de su hija.

La compadecia demasiado por abandonar á su afición, y su imaginación torturada por los recuerdos de su propia juventud, tan semejante á la de Laura, cuyos recuerdos habian sido tan vivamente despertados en los últimos días, no podía sino comprender en toda su extensión los sufrimientos de la que habia amado, tanto como ella tambien amara, y perdiera por una muerte trágica, al objeto de su pasión.

Y unido á estos tristes pensamientos, venia un aumento de pesar, en el pensamiento desgarrador de quien fuera que tan inhumanamente privara á Laura de toda su felicidad: su propio padre adoptivo, que siempre hasta aquí le mostrara el mas acendrado cariño, y que sin embargo, tal ora el relato que de Casariva habia recibido en la mañana aquella, que por un ultraje que en su amor propio creia haber recibido en la insultante carta que el fingido Rafael Aguilar le escribiera, habia propuesto to-

EL HILO DEL DESTINO.

729

da otra consideración á la de la satisfacción del orgullo.

Su propio padre adoptivo, que Laura no podría menos de aquí en adelante que mirar con horror, y tal vez con justo aborrecimiento, porque la habia robado todo lo que mas amaba en el mundo, todo lo que hermosa era la aurora de su vida, y le prometia en el caracol de ella un dia prolongado de gloriosa existencia.

Margarita pensaba en todo esto, y lo media en su justo valor.

Presentes á su memoria sus propios sufrimientos pasados, presentes cual el primer dia todas las sensaciones que entonces experimentara, su loca desesperación por la muerte desastrosa del que amara, y su odio inmenso hacia el infame matador, sensaciones que solo habian cedido á impulsos de la mas heroica virtud, del que inflajo del tiempo, y de la voluntad mas llena de abnegación de sí misma, pedmo dejar de comprender, que en los primeros momentos, tal cual lo habian sido los sayos, habian igualmente de ser los sentimientos de Laura Moncada; y que estos, tal vez mas vehementes todavia, ó si no mas vehementes en su naturaleza, de seguro en su expresión, no era posible fuesen sino todo lo que su imaginación le presagiaba!

732 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Su amante existia, y entre las manos de él estrechada con la mayor ternura, yacía la de ella.

La pobre lloró de alegría, y en su delirio, no solo le sintió, sino que le vió en plé junto á su lecho, en espíritu, mirándola con la mayor ternura, pero con suma tristeza, fijos sus ojos melancólicos en los de ella, y cual si en su larga y fija mirada concentrara se la última que habia de lanzarle en el mundo...

Eran las cinco de la tarde, cuando un grito horrible de Laura al ver desaparecer, desvanecerse, convertirse en humo, en nada, al fin la vision, de nuevo despertó los temores de la condesa, que la vió otra vez romper en espantosas convulsiones.

Se tranquilizó por fin, y hacia ya cerca de una hora que descansaba, cuando fué avisada Margarita de la llegada del criado de Fernando Carbajal, que precediendo á su amo, anunció la próxima llegada de este que le seguía los pasos, y solicitaba el permiso de su tia para verla inmediatamente.

Prevenida la condesa aquella mañana por el baron de Casariva, de la dirección que su marido habia tomado despues del acontecimiento de la trágica casualidad, que le obligaba á huir de Sevilla por ahora, no extrajo la venida de su sobrino, suponiendo que algun motivo insignificante, tal vez, originado en el conde, le traía á la ciudad, bastante poderosa la voluntad de su tio, para hacerle romper sus infames in-